

# EL RIO PALENA

APUNTES PARA SU HISTORIA NATURAL

POR

**FEDERICO T. DELFIN**

## ANTECEDENTES

El río *Palena* es uno de los más grandes de Chile; en realidad, hai motivos para creer que es el mayor de nuestros cursos de agua: más, como no se han hecho medidas exactas del caudal que él arrastra para compararlo con el Bio-Bio u otros ríos del sur, no es aún posible asignarle tal supremacía.

Desagua el Palena en el golfo Corcovado, en su estremidad meridional; o sea entre el extremo sur de la isla de Chiloé i el límite norte del archipiélago de las Guaitecas. Tiene su orijen en el cordón oriental de la Cordillera de los Andes, la cual se presenta en esta parte dividida en tres cordones principales, separados por valles de alguna consideración. Por esta razón recorre el río un largo trayecto antes de desembocar en el Pacífico.

Hasta el año 1884 se conocía bien poco sobre el *Palena*; por el caudal de sus aguas, por la cantidad de troncos de árboles que no viven en la región occidental de la cordillera i que llegan al Pacífico arrastrados por su corriente, por algunas frases aisladas de antiguos exploradores, etc., presumíase que su orijen debía encontrarse al oriente del cordón principal. En ese año el Capitán de Fragata de nuestra Marina don Ramon Serrano M. dirigió la primera expedición destinada a resolver el problema.

Pero antes de referirnos a ella queremos recordar algunos antecedentes históricos referentes al río en cuestión. Durante el siglo pasado se extendió en toda la América española la leyenda de la existencia de una ciudad encantada o ciudad de los Césares, situada en la falda oriental de los Andes, al sur de Chile i a orillas de un río caudaloso que corría hacia el Pacífico. La creencia en tal patraña fué tan jeneral i aceptada, que ella dió lugar a memoriales presentados al Rei, a órdenes transmitidas de Madrid al Presidente i a la Real Audiencia de Chile i a un buen número de expediciones emprendidas en busca de la ciudad encantada.

Se hablaba de murallas con fosos, puentes levadizos i artillería, de edificios de piedras labradas i techado a modo de España, de templos espléndidos cubiertos de plata maciza; de habitantes blancos i rubios, con barba cerrada i ojos azules, que hablaban un idioma no entendido por los españoles ni los indios; se decía que

en Los Césares los ciudadanos gastaban casacas de paño azul con vueltas doradas, chupa amarilla, calzones de buché, zapatos grandes i sombrero chico de tres picos, i que eran de plata las cucharas, los útiles de cocina i las rejas de los arados, i de oro los banquillos para sentarse.

Se comprende que todo esto avivó los deseos de descubrir la ciudad encantada i dió importancia a todos los rios caudalosos del sur de Chile; entre ellos especialmente al Palena, por cuanto en su desembocadura se sienten efectivamente ruidos estraños (producidos talvez por avalanchas de las cordilleras vecinas) i que semejan descargas de artilleria lejana o repiques de numerosas campanas.

Poco a poco llegó a realizarse sobre sus márgenes la intanjible ciudad.—En 1762 trataron de subirlo los padres José Garcia i Juan Vicuña.—En 1778 i 79 frai Roberto Fernández, piloteado por el indio Pahuelquín *que habia visto la ciudad encantada*, dirijió otra espedicion en busca de ella.—En 1775 i años siguientes hizo varios viajes al Palena don Miguel Barrientos acompañado de sus tres hijos, José, Diego i Dionisio.

—En 1785 fué secretamente en busca de la ciudad el licenciado Lázaro Perez, cura de San Carlos.—Ninguna de estas espediciones logró llegar a las márgenes del rio ni ha servido para transmitir conocimientos sobre su verdadera jeografía.

En el presente siglo continuaron las espediciones descabelladas de aquellos a quienes movia la curiosidad o la supersticion i nó el interés científico. La imposibilidad de lograr el objeto de ellas ha convertido en un *encantamiento* lo que al principio se miraba sólo como la existencia de una ciudad fundada por europeos atrevidos. Aun hoi dia muchos habitantes de Chiloé creen en la existencia de Los Césares i aseguran que muere irremediabilmente o sufre grave daño, quien trate de llegar a ella.

En cuanto las espediciones emprendidas con el fin de estudiar la jeografía del Palena, solo ha habido una antes de las del Capitan Serrano. En 1873 el Teniente 1.º de la Marina chilena, don Agustin Garrao, de la dotacion de la *Chacabuco*, mandada por don Enrique Simpson, recibió de este jefe la comision de explorar la entrada del rio, lo remontó por dos dias i dió cuenta de su comision en nota que inserta el tomo I del *Anuario Hidrográfico*, páginas 149 a 154. Se obtienen tambien algunos datos aunque dudosos, sobre los oríjenes del Palena recorriendo la obra *At home with the Patagonians* del Capitan ingles Mr. George C. Munsters.

(Continuará).

